

Nombre: Bruno Capdevielle

Pertenencia institucional: CIEA - UBA

Mail: Capdbruno@gmail.com

Título: El trabajo en la ganadería vacuna ¿una realidad entre el siglo XIX y el XXI?

MESA 31 - Los sentidos del trabajo. Subjetividad, trayectorias e identidades en el mundo

Resumen:

Los debates sobre el trabajo y las formas de organización social del mismo en el tiempo son amplios. En el capitalismo, estos análisis se han centrado en el trabajo asalariado y la industria capitalista, examinando distintas etapas de modos de organizar el trabajo como la manufactura, el taylorismo-fordismo y el toyotismo. Ya sea por complejidad o relevancia, las indagaciones han omitido, en general, tanto los aspectos subjetivos y vinculados a la vida cotidiana como las dinámicas fuera de la industria.

En nuestro país, la producción agropecuaria no se encuentra aislada de las relaciones sociales dominantes y se ha transformado bajo la influencia de los cambios sistémicos. Sin embargo, dadas las condiciones biológicas y culturales de la producción, dichos cambios no son simétricos ni totales. La producción vacuna es un ejemplo de ello.

Sobre esta base, el presente trabajo se propone revisar las características contemporáneas y los cambios en curso de la producción y el trabajo en la ganadería bovina a la luz de las transformaciones del trabajo en el capitalismo. En este sentido, se parte de la hipótesis el paradigma taylorista-fordista no sería el predominante. Esta ponencia se enmarca en una investigación doctoral en curso y buscará entonces introducir los debates contemporáneos sobre el trabajo en la producción ganadera bovina desde el foco del trabajador, proponiendo vincular los cambios tecnológicos, el control del proceso de trabajo y la relación del trabajador con la producción. Para ello revisaremos, en primer lugar, las características centrales de las etapas del capitalismo: manufactura, gran industria y toyotismo, haciendo foco en los cambios dados en cada uno. En segundo lugar, se introduce el vínculo entre trabajo y vida en los asalariados. Sobre esta base general, se presentarán especificades de la producción agropecuaria en relación a las tendencias anteriores. Posteriormente, y en cuarto lugar, se profundizara la ganadería bovina observando tres aspectos vinculados al trabajo y los trabajadores: la autonomía en el proceso de trabajo, el vínculo con la producción y la articulación de la vida diaria.

1. Trabajo, capitalismo y organización social del trabajo.

El concepto de trabajo ha tenido perspectivas diversas a lo largo de la historia Jacob (1995) Meda (2007). Desde los inicios de la teoría social, se da según De la Garza Toledo (2000) una dicotomía de enfoques sobre el trabajo. Por un lado, se encuentra la visión hermenéutica, donde el trabajo es considerado como una construcción construida culturalmente y en base a relación de poder, haciendo que no tenga un carácter objetivo, sino que los discursos transforman los sentidos del trabajo. Por otro, la visión objetivista, para la cual el trabajo es la actividad que transforma de manera consciente a la naturaleza y al hombre mismo, independientemente de la valoración social. Para el autor, la superación de esta dicotomía y las reducciones se encuentra en reconocer que el trabajo existe dos veces, uno idealmente en la mente y otra en la práctica concreta. En este sentido, en otra publicación, propone sintéticamente que el trabajo no es sólo desgaste mental o físicas, sino que es una relación social, cumpliendo una función caleidoscópica. Como tal, es interacción mediata o inmediata con otros hombres, entrando en juego relaciones de poder, dominación, cultura, discursos, ética y formas de razonamiento (De la Garza Toledo, 1997). En sentido similar, Meda (2007) plantea al trabajo como *hecho social total*, como fundamento del orden social y determinante amplio del lugar de los individuos en la sociedad. Para el autor, el trabajo es simultáneamente una norma, medio de subsistencia y parte esencial de la vida de los individuos.

Dada los diferentes conceptos y grados de centralidad del trabajo resultan relevantes las transformaciones y características de las formas de organización de las sociedades. En este sentido, Althusser (2016) plantea que la dominación por parte de las relaciones técnicas de producción sobre el proceso de trabajo es una abstracción ya que éste último siempre está dominado por una relación de producción social. Es así como hablar de proceso de producción contiene las relaciones sociales presentes en el proceso de trabajo. Esto abre la posibilidad que ante procesos de trabajo idénticos se den distintas presiones sociales para que las personas trabajen, conformando distintos procesos de producción, modificando el objetivo y el contenido social del mismo trabajo. Este punto no se agota ahí para el autor, sino que la relación de producción no gobierna únicamente la distribución de los medios de producción entre quienes poseen y no, sino que rigen en gran medida la división y organización del trabajo en el proceso de producción. La relación inmediata entre el trabajador y su trabajo solamente es concreta porque está dominada, es decir, está fijada y determinada por las relaciones de producción y las relaciones sociales que derivan de ello. De esta manera, el proceso de trabajo y la organización del mismo están dominados por las relaciones de producción que están implícitas socialmente.

Ahora bien, el grado de dominación estará dado por la capacidad de determinación de dichas relaciones sobre las condiciones materiales del trabajo, la capacidad de control de la naturaleza y las formas de dominación sobre quienes producen. Considerando estas condiciones nos interesa introducirnos en el trabajo en el capitalismo y sus transformaciones.

Dando cuenta de la historicidad, Braverman (1974) plantea que la relación capitalista tiene como especificidad la compra y venta de fuerza de trabajo en base a tres condiciones. Por un lado, los trabajadores están separados de los medios de producción. Por otro, no existen constreñimientos legales, como la servidumbre y el esclavismo. Por último, la contratación del obrero se realiza para expandir la unidad de capital que pertenece al empleador, convirtiéndose en esencial para el capitalista que el control sobre el proceso del trabajo pase de las manos del trabajador a las suyas propias. Siendo estas características las predominantes no quiere decir, por un lado, que no se modifiquen en su forma y, por otro, que no existan relaciones de trabajo de otro tipo. En cuanto a la primera, son múltiples los autores que dan cuenta y debate los cambios en la formas de organización del trabajo en el capitalismo (Coriat, 1982; Vercellone, 2011). Respecto al segundo punto, como marca De la Garza Toledo (2011), se corre el peligro de caer en visiones restringidas del trabajo en el capitalismo como la neoclásica donde el único trabajo es el que se compra y vende por un salario o la marxista clásica en la cual el trabajo no queda restringido pero se privilegia el trabajo que genera valores de uso dedicados al intercambio en el mercado. En el mismo sentido, como plantea Meda (2007), en el siglo XIX se tiende a asimilar el trabajo al trabajo industrial y asalariado. Asimismo, Jacob (1995) observa que el trabajo del artesanado esta poco presente y el de la agricultura ausente en las definiciones revisadas.

2. Capitalismo y formas de la producción predominante.

Sobre la base de lo expuesto nos interesa profundizar a continuación el derrotero de las fases identificadas del capitalismo por Marx (1946a), Coriat (1982), Vercellone (2011), entre otros. Más específicamente, introduciremos los cambios en torno a la división y la organización del trabajo dándole énfasis al control del proceso de trabajo y al vinculo del trabajador con el producto y el proceso de trabajo, comprendiendo que se da una dialéctica al interior del proceso de producción entre las relaciones sociales y las condiciones materiales del trabajo que sintetizan en la organización social del mismo. De manera esquemática, y reconociendo que existen diversas denominaciones y debates, se introducen tres etapas con formas predominantes de producción capitalista: la manufactura, el taylorismo-fordismo y el toyotismo.

2.1. Manufactura, subsunción formal y control externo de la producción.

El período de la manufactura, ubicable entre el S.XVI y el S. XVIII, se origina en base a la subsunción formal del artesanado por parte del capital a partir de dos formas. Por un lado, por la combinación de oficios autónomos y diversos que pierden su autonomía al dedicarse a operaciones complementarias para la producción una sola mercancía. Por otro, por la cooperación de artesanos del mismo oficio que es desagregado en tareas parciales que son autonomizadas, haciendo que cada artesano se dedique a una función exclusiva. En ambas formas, la manufactura es un mecanismo de producción cuyos órganos son obreros parciales que configuran al obrero colectivo (Marx, 1946a). Así, el proceso de producción se parcela y la división del trabajo opera especializando a cada trabajador. En esta etapa, sin embargo, cada operación sigue siendo artesanal, dependiente de la habilidad y saberes obreros, por lo que el artesanado es la base técnica del proceso, más allá del grado de parcialización. En esta etapa, el trabajador parcial ya no produce una mercancía y queda bajo la autoridad del capitalista.

En términos del control del proceso de trabajo, como plantea Marx, los conocimientos, la inteligencia y la voluntad que desarrolla en el campesino o el artesano independientes ahora son necesarios únicamente para el taller en su conjunto. En la manufactura, la capacidad productiva del obrero colectivo implica el empobrecimiento del obrero en fuerzas productivas individuales. Sin embargo, siguiendo a Pagura (2008), en la manufactura la hegemonía de saberes es de artesanos obreros independientes, por lo que la cooperación en las relaciones de trabajo permanece técnicamente autónoma del capital. En este estado, como marcan Sztulwark y Míguez (2012), la utilización de herramientas o instrumentos se hacía con autonomía por parte del trabajador y el capitalista no podía aprovechar el potencial directo del trabajo porque no podía asumir directamente el control del proceso de trabajo. En este sentido, Coriat (1982) llama la atención a la imposición capitalista en la etapa pretaylorista de la máquina, el niño y el destajista como formas promovidas desde el capital para reducir el control obrero en favor suyo.

A modo de síntesis tenemos la separación del trabajador del fruto de su trabajo propio del capitalismo. Este cambio se dio por la centralización del artesanado y la especialización de los oficios. En este sentido, la destreza artesanal será base de la manufactura, haciendo que la producción dependa de ella y, por lo tanto, de los mismos trabajadores. En otras palabras, la dirección capitalista no es necesaria materialmente al interior del taller y el control del proceso del trabajo es externo a la actividad productiva misma. Por otro lado, el obrero individual, a diferencia del artesano y el campesino, ya no tiene contacto con todo el proceso de trabajo ni

con el producto es un integralidad. El cambio fundamental entonces es la separación del trabajador del producto de su trabajo y el alejamiento del proceso productivo como totalidad.

2.2. Industria, cronometro y maquinas: de la maquina al fordismo.

Las maquinarias se encuentran en el centro del pasaje a la gran industria iniciado en el siglo XVIII. Estos instrumentos tendieron a suprimir la cooperación fundada en las artesanías, así como la manufactura basada en el trabajo artesanal. La entrada de la maquinaria a los procesos parciales dentro de las manufacturas juega un doble rol. Por un lado, reemplaza a quienes hacen operaciones simples. Por otro, transforman tareas complejas, de carácter artesanal, en tareas simples (Marx, 1946a). Este desarrollo histórico se consolida en la industria de la mano del binomio taylorismo-fordismo que, según Antunes (2005), será la expresión dominante del sistema productivo y su respectivo proceso de trabajo, prevaleciendo en la gran industria a lo largo de casi todo el siglo XX. Este sistema transformó la producción industrial capitalista y se extendió desde la industria automotriz hacia todo el proceso industrial en los principales países capitalistas y también a los servicios. El desarrollo de estas transformaciones fue posible primero a partir de la organización científica de la producción -el planteo taylorista- y en segundo lugar al introducir la cadena de montaje en la industria -la innovación fordista-.

La clave del análisis tayloriano para Coriat (1982) está en descubrir que el control del conocimiento y el proceso de trabajo es una de las bases de la eficacia del oficio como medio de resistencia obrera, a la vez que la exclusividad de los modos operatorios implica el control obrero de los tiempos de producción. En palabras del autor, quien domina y dicta los modos operatorios se hace también dueño de los tiempos de producción. Es así como el taylorismo irá contra el oficio, buscando liberar a la producción de los límites del control obrero para imponer la organización científica, es decir, la norma patronal. La organización científica del trabajo permite establecer el control del proceso de trabajo, imponiendo al obrero la manera precisa en que debe ser realizado el trabajo y eliminando la porosidad de la jornada de trabajo y los tiempos muertos. Bajo la implementación del cronometro emerge un nuevo orden con normas de trabajo que sustituyen el control obrero por un conjunto de gestos de producción concebidos desde la dirección de la empresa y cuyo respeto es vigilado por ella. Esto no sólo permitió un cambio en el control del trabajo, sino también incorporar trabajadores no especializados, modificando la composición obrera en detrimento de los profesionales de oficio (Coriat, 1982).

A este esquema se agrega la cadena de montaje, que además de imponer el ritmo de trabajo de forma autoritaria a través de la tecnología, reordena el espacio para hacer la vigilancia más eficaz. Bajo este esquema se generaliza la producción en masa de mercancías, estructuradas a partir de una producción más homogeneizada y verticalizada. En conjunto se busca racionalizar

al máximo las operaciones de los trabajadores combatiendo el desperdicio la producción, reduciendo el tiempo y aumentando el ritmo de trabajo. De esta manera, el patrón productivo se estructuró a profundizar la parcelación del trabajo y la fragmentación de tareas, que se tornaron cada vez más repetitivas (Antunes, 2005). Sobre esta base se dio la polarización del saber y la diferenciación el trabajo de ejecución y las tareas de índole conceptual. La reducción de trabajo complejo a simple implicó a la vez la incorporación del saber al capital fijo -maquinas- y a la organización empresarial. La contraparte fue la pérdida de la destreza de la labor que el operario antes detentaba (Vercellone, 2011). Según el Antunes (2005) esto llevó al proceso de *desantropomorfización* del trabajo, haciendo al trabajador un apéndice de la máquina. En esta línea, la creciente separación entre actividad laboral y subjetividad del trabajador es el resultado de la codificación del conocimiento (Lebert y Vercellone, 2011).

La etapa de la gran industria y el taylorismo-fordismo implicó la incorporación de máquina, el cronómetro y la cadena de montaje a la producción. Detrás de la estandarización y maquinización de la producción encontramos la creciente parcelación del trabajo, la descalificación obrera y la pérdida del control del proceso de trabajo por parte de quienes lo ejecutaban. Estas transformaciones no sólo cambian las condiciones técnicas sino la organización social del trabajo, permitiendo el avance del capital sobre las determinaciones temporales y espaciales del proceso de producción. En este sentido, si con la manufactura el trabajador se especializaba en un tarea y se alejaba objetiva y subjetivamente de la mercancía final, con el taylorismo-fordismo esta distancia se dará crecientemente respecto del proceso de trabajo mismo.

2.3. El Toyotismo: producción flexible, tercerización y el “retorno” a la concepción.

Sobre las etapas anteriores existe relativo consenso, sin embargo, no es el caso del período actual, iniciado con la crisis del capitalismo y el modelo fordista en torno a los años ´70 (Antunes, 2005; Sztulwark y Míguez, 2012). En este escenario encontramos, en primer lugar, la visión de la *especialización flexible* donde las transformaciones motorizan la demanda de más trabajo calificado, participativo y polivalente. A la vez, las características innovadoras de esta nueva fase permiten la interacción del capital y el trabajo, superando las contradicciones básicas del capital (Antunes, 2005). Otra perspectiva, sintetizada por Vercellone (2011), es la del capitalismo cognitivo, donde la transformación se centra en el predominio del trabajo en la forma de saber, modificando la lógica de valorización del capital. El trabajo inmaterial que toma relevancia no está vinculado al conocimiento formal sino a saberes derivados de la

cooperación social, de lazos sociales y afectivos, dándose la apropiación de la fuerza productiva general (Miguez, 2018). Un tercer perspectiva observada desde Antunes (2005) es la del toyotismo, modelo que implica rupturas y continuidades respecto al fordismo. Por una lado, la producción se vincula más a la demanda, atendiendo exigencias individualizadas de los consumidores con una producción variada y heterogénea, diferenciándose de la producción masiva del fordismo. En segundo lugar, el obrero realiza múltiples funciones y trabaja en equipo, rompiendo el carácter fragmentado del fordismo. En tercer lugar, la producción se estructura en un proceso flexible, donde el operario trabaja simultáneamente con varias máquinas, cambiando la relación de apéndice que representa el fordismo. En cuarto lugar, los círculos de control de calidad aumentan la productividad a partir del debate entre los mismos trabajadores sobre el proceso de trabajo, para que posteriormente el capital se los apropie del saber hacer intelectual y cognitivo que el fordismo despreciaba. En términos generales, para el autor, se trata de un proceso de organización del trabajo que busca intensificar el trabajo y eliminar trabajadores. Esto se hace a partir de reducir tanto el trabajo improductivo como las tareas de mantenimiento e inspección de calidad, que pasan a ser incorporadas al trabajo productivo.

En este sentido, con coincidencias parciales con el capitalismo cognitivo, Antunes (2005) plantea que el cambio central se funda en el reconocimiento de que los trabajadores no sólo poseían fuerza bruta, sino que estaban dotados de inteligencia, iniciativa y capacidad organizacional. Desde este punto se puede multiplicar su ganancia explotando la imaginación, los dotes organizativas, la capacidad de cooperación, todas las virtudes de la inteligencia. A la vez, puede volverse polivalente forjando el fundamento de las economías a escala humanas. En este sentido, al introducirse técnicas de gestión de la fuerza de trabajo propias de la fase informática y computadoras en el proceso productivo de servicios se desarrolla una estructura productiva más flexible, se desconcentra a la producción en empresas tercerizadas. A la vez se utilizan nuevas técnicas de gestión de la fuerza de trabajo, del trabajo en equipo, células de producción, grupos semiautónomos que requieren el compromiso participativo de los trabajadores, por lo menos discursivamente. A estos aspectos puede agregarse, desde Míguez (2018), que los cambios en los procesos de trabajo dados a partir de las nuevas tecnologías de la información y comunicación tienen implícita la capacidad técnica de digitalizar y procesar la información. En términos operativos, Fumagalli (2010) plantea que el trabajo manual, marcado por la repetitividad de la típica acción de la cadena de montaje mecánica es sustituido por la automatización flexible, que es potenciada por la posibilidad de comunicación entre diferentes

máquinas. De esta manera, el trabajo manual repetitivo se automatiza y permite desarrollar casi simultáneamente operaciones que hasta hace poco eran secuenciales.

Como aspectos centrales de la etapa podemos marcar la introducción de la subjetividad del trabajador en la valorización, la supresión de tareas repetitivas vía automatización y la incorporación de tareas de mantenimiento y control al trabajo productivo. De esta manera, el trabajador se torna polivalente en un marco de especialización. A la vez, la generación y manejo de información modifica las tareas de concepción y coordinación. Cabe agregar que, de forma general, es posible plantear que la planificación se autonomiza del espacio de trabajo y la información tiende a estandarizar el trabajo calificado.

Como síntesis del apartado nos interesa remarcar que en el derrotero de la organización social y técnica del trabajo en el capitalismo se dio, en primer lugar, la separación del artesano del producto del trabajo a la vez que se lo transforma en un obrero parcial que resigna el control individual del proceso de trabajo. En esta forma, sin embargo, los trabajadores controlaban todavía de forma colectiva las condiciones, tiempos y saberes del trabajo. En segunda instancia, con el advenimiento de las maquinarias y el taylorismo-fordismo es quitado al obrero colectivo el control sobre el proceso de trabajo. Se opera en la misma transformación la separación de las tareas de ejecución y planificación, dando lugar a la entrada de trabajo no calificado. En tercer instancia, la automatización e informatización permite reducir la cantidad de tareas a la vez que dan lugar a trabajadores polivalentes que ponen a disposición del proceso de trabajo la propia subjetividad.

3. Subjetividad y proceso de trabajo: el trabajo en la identidad

El análisis de las transformaciones de los procesos de trabajo y producción pueden dar cuenta del desarrollo del capitalismo y las formas de organización social predominantes por etapas. Sin embargo, estas aproximaciones subordinan el aspecto subjetivo del trabajo y cómo este se vincula con la vida concreta y la identidad de cada trabajador. Estos aspectos son relevantes en dos sentidos. Por un lado, como marca Braverman, (1974), el capitalista compra la fuerza de trabajo, sin embargo, la cualidad tiene una gran indeterminación, lo que se compra es infinito en potencia, pero la realización se encuentra condicionada por la subjetividad de los obreros, su historia previa, las condiciones sociales generales y las condiciones de la empresa, el nivel técnico del trabajo, entre otras cosas. A la vez, desde otro punto de vista, De la Garza Toledo (1997) plantea si bien existen otros espacios de experiencia como el ocio, la familia, el barrio y el tiempo libre, la experiencia del trabajo sigue siendo importante en el total del tiempo de vida.,

Asimismo, estos no son espacios estancos, sino que su articulación y vinculación a nivel social se modifican. Profundizando este punto, Meda (2007) plantea que el trabajo cumple cinco funciones en la vida de las personas. En primer lugar, impone estructura temporal de la vida. En segundo lugar, crea contactos sociales fuera de la familia. En tercer lugar, da objetivos que sobrepasan ambiciones propias. En cuarto lugar, define la identidad social. Por último, obliga a la acción. De esta manera, el autor marca la relevancia del trabajo en la vida de una persona, siendo lo que mejor define la identidad individual y colectiva. En este sentido, la ausencia de trabajo no implica sólo la falta de un ingreso sino también carecer de una norma, siendo el empleo una de las condiciones de vida normal para la mayoría. Esto nos muestra que no es sólo fuente de ingresos, sino también de sentimientos y de integración social. Para el autor, cuanto más el trabajo se aleja de una finalidad social y menos consta de relaciones directas con personas más se define como una obligación padecida. Los que viven el trabajo como medio para realizarse parece del orden de la vocación y su utilidad es clara.

De forma similar, para Vatin (2004) trabajar es producir, es decir existir en la obra, para sí mismo y para los demás. En este sentido, según el autor, la identidad individual - la necesidad de ser para sí mismo- no puede separarse analíticamente de la identidad social -ser para los demás-. Es desde este punto que polemiza con la idea de que el trabajo intelectual esta liberado de alienación y el trabajo manual si lo está. Para mostrar ello da el ejemplo del terraplanero y su obra, haciendo foco en el trabajo como un arte, con un ritmo y específico uso de herramientas. En esta línea, remarca la importancia del gesto, el saber hacer y la inteligencia del cuerpo que todo trabajo supone. Aspectos que el observador ajeno cree automáticos o sin sentido.

Por su parte, Vázquez Pasos (1996) los trabajadores no sólo transforman materias primas para producir bienes, sino que reproducen su propia objetividad y subjetividad, a la vez que construyen relaciones sociales y códigos simbólicos que rigen su vida en cuanto a obreros. Por el ejercicio cotidiano hay maneras de hacer cosas y vincularse, generando formas de identificarse con la actividad que realizan y con quienes comparten su lugar en la producción y la sociedad. Sobre esta base se construye el nosotros y el otros, las formas de identificación suponen el manejo, la historia de la empresa, el proceso de trabajo y los universos simbólico. El trabajo como elemento interviniente en la realidad implica la identificación de estos con la actividad que realice y con quienes la quienes, como él, la ejecuta y con la estructura ampliada que envuelve su actividad laboral.

Considerando así la centralidad del trabajo en la vida cotidiana y la subjetividad de los trabajadores, es necesario plantear, siguiendo a De la Garza Toledo (1997), que no se puede

hablar de un solo sujeto obrero, sino que existen especificidades en la heterogeneidad de la clase obrera. Considerando esto, el trabajo sigue siendo un espacio de experiencias que contribuye a la rutinización o reconstitución de subjetividades e identidades. En el mismo sentido, el autor propone que si bien se observa la fragmentación de los mundos de vida de los trabajadores y el hedonismo del consumo estos nos son producto exclusivo de la sociedad postindustrial. En este sentido, si bien se coincide con Standing (2014) respecto a la existencia contemporánea de un sector social -el precariado- que no puede demarcar la vida en bloques de tiempo, es posible encontrar en los aportes de Hoggart (2013) y Jones (1989), entre otros, el registro de la heterogeneidad obrera en la Inglaterra del siglo XX. Es decir, previo a la crisis que da paso a las formas actuales.

Retomando como aspecto central la importancia del trabajo en las vidas cotidianas y subjetividades de los trabajadores y reconociendo la heterogeneidad de las mismas es necesario también plantear que estos análisis están enfocados en la industria y la vida urbana. Desde este punto, para llegar a nuestro objetivo resulta necesario adentrarnos en la producción agropecuaria.

4. Desarrollo capitalista y especificidad agropecuaria

Para tratar el capitalismo en el agro es posible partir de Murmis (1994) y Kautsky (1968), quienes marcan que no es desde el sector agropecuario que se movilizan las transformaciones productivas sino que estas son impulsadas externamente. Es decir, desde la industria. En términos históricos, el análisis la producción agropecuaria en el capitalismo se puede encontrar dos grandes líneas complementarias. Por un lado, el análisis de las *vías capitalistas* como formas específicas de desarrollo capitalista en el sector agrario en Inglaterra -clásica-, Alemania -Junker- y EE.UU. -Farmer- (Balsa, 2007). Por otro, y de más reciente origen, podemos hallar el paradigma de los *regímenes alimentarios*, definidos como el conjunto de reglas relativamente estables que rigen sobre la producción y consumo de productos alimenticios y agropecuarios a escala mundial, donde interactuaran relaciones institucionales, económicas y de poder (Friedmann, 1993). Desde esta perspectiva, Muñoz y Bladimir (2010) plantean 3 regímenes alimentarios mundiales. En nuestro país, el análisis histórico del capitalismo en el agro es prolífico. Sin embargo, en las últimas décadas la mayoría de los análisis sectoriales han quedado bajo el paraguas del concepto de *agronegocio* y las transformaciones vinculadas a la dinámica cerealera-oleaginosa (Lucero y Rosso, 2018).

Al interior de estos derroteros y lo visto en las etapas cabe resaltar algunos aspectos que hacen al avance el capitalismo en el agro. En primer lugar, podemos afirmar con Negri (2004) que el movimiento de modernización ha creado relaciones comunes de producción e intercambio que

la agricultura comparte con otras formas de producción a la convergencia general de la producción. Es decir, como sector productivo y social no se encuentra aislado de las dinámicas sociales generales. Sin embargo, como plantea el autor, ello no implica una homogenización de las prácticas productivas y las formas de vida, ya que el trabajo rural no es lo mismo que el industrial. A diferencia del último, el primero guarda una relación particular con la tierra y desarrolla una relación simbiótica con la vida de los elementos, la tierra, el agua, el sol, el aire. En segundo lugar, como plantean Mann y Dickinson (1978), en la producción agropecuaria difieren los tiempos de producción y trabajo. Esta diferencia se da por la existencia de procesos naturales al interior de la producción donde el trabajo no tiene intervención, pero son necesarios para obtener la mercancía final. El foco de los autores se pone en los límites sobre la velocidad y valorización del capital. Así el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas tiende a ser menos dinámicas, aunque busquen controlar crecientemente los procesos biológicos y los tiempos de producción. Vinculado a este punto, Riella y Mascheroni (2015) plantean que la competencia capitalista no puede dejar atrás ninguna forma de extracción de excedente en el sector agropecuario, ya que los procesos biológicos no permiten su total control. Sobre esta base, según las circunstancias y sus necesidades, se combinan formas más tradicionales y directas de sobreexplotación con formas más sofisticadas mediante el uso de alta tecnología y de la mecanización en diferentes dosis y encadenamientos. En el mismo sentido, pero de forma más amplia, Bartra (2008) plantea que la *maquina capitalista* rechina cuando la producción depende de factores sociales o condicionantes naturales, haciendo que los patrones de reproducción del capital sean esencialmente incompatibles con los de la reproducción humana-natural. Para el autor, la lógica de los ecosistemas y los sociosistemas no puede ser aprehendida por la estrecha racionalidad económico-mercantil a la que el capital está constreñido. De esta contradicción emergen las resistencias en la periferia a partir de actividades que por sus propias características no toman la forma de la gran industria y de territorios que por complejidad y fragilidad resultan reductos de diversidad cultural y biológica.

En tercer lugar, uno de los procesos estructurales de clase que se dan en el avance del capitalismo a tener en cuenta según Otero (2004) es la creciente mercantilización de la fuerza de trabajo y separación de los productores directos de sus medios de producción. Consideramos que en la producción agropecuaria esta tendencia ha sido observada centralmente en la relación con la tierra. Esta característica, que resulta central, ha opacado sin embargo la separación de otros medios de producción, entre ellos herramientas y conocimientos. En este sentido, la fabrilización de la agricultura tendió a estandarizar procesos productivos en gran parte suprimiendo la necesidad de *conocer* la naturaleza. Como plantea Bartra (2008) la técnica y la

ciencia dominante es funcional a la lógica simplificadora y clasificatoria del capitalismo a partir de generar tecnologías intensivas y uniformes. En el mismo sentido, las prácticas inmanentes a las agrobiotecnologías transforman la manera de vivir, no sólo apropiándose materialmente del territorio sino también procurando ordenarlo y disciplinarlo simbólicamente (Giraldo, 2015).

En cuarto lugar, la tendencia a externalizar el saber tiene como telón de fondo la separación de los medios de producción del productor directo y la estandarización-externalización del proceso productivo. Como plantea Van der Ploeg (2016), transformar y dar uso a la naturaleza supone la capacidad de hacer frente a la diversidad, la incertidumbre y variabilidad. Según el autor, estas características y la ciclicidad de desarrollo biológico hacen que el proceso laboral esté organizado de forma artesanal y la relación trabajo manual e intelectual se encuentre estrechamente entrelazadas. En este punto, el aprendizaje, como propone Ingold (2000), es indisoluble de la acción y del uso pragmático con el contexto natural donde se vive. Así, el labor agrario está asociado al oficio y al cuidado, donde el mismo no es actividad instrumental, sino que supone pasión, compromiso y conciencia (Van der Ploeg, 2016). Por su parte, Giraldo (2015) observa que los saberes campesinos son dependientes de la relación con el medio y necesita de la experiencia cotidiana, ya que son saberes localizados que no pueden ser pensados por fuera de la praxis y la experiencia.

En este último aspecto resulta clave el aporte de Van der Ploeg (2016), quien plantea a la agricultura como co-producción, una constante interacción y transformación de la naturaleza y el hombre. Así, no sólo la actividad humana muestra su paso en la naturaleza, sino que también la naturaleza deja su huella en la sociedad. En términos más concretos, Giraldo (2015) marca que la dualidad dominante sociedad-naturaleza es puesta en cuestión en algunas culturas. En este sentido, la tierra es la conexión necesaria para el vínculo en el mundo cotidiano y el apego los tiempos cíclicos de la naturaleza acopla la actividad humana a estos procesos biológicos.

A partir de lo revisado, se comprende que la producción agropecuaria se encuentra inmersa en la dinámica capitalista y sus transformaciones. Sin embargo, hay particularidades. Por un lado, los límites que impone la naturaleza llevan a que el desarrollo de la división del trabajo no sea simétrico al de la producción industrial y persistan formas de sobreexplotación. Por otro, aunque en línea con el anterior, la producción y las tareas se encuentran vinculadas a los saberes artesanales y la experiencia, resguardando el carácter de oficio del trabajo.

5. El trabajo en la producción bovina: autonomía y cercanía cotidiana

En este marco agropecuario y capitalista resta adentrarnos en la producción vacuna. Sobre cómo organizar el trabajo en ésta datan los libros de Rosas y José Hernández del siglo XIX. Desde estas producción dirigidas a los estancieros ganaderos a la actualidad, pasando por el siglo XX, han cambiado cosas, sin embargo, no son tantas. El labor ganadero continua siendo, como hace más de 100 años un labor rutinario, con periodos de mayor concentración de trabajo. Entre estos destacan tareas regulares como el cuidado sanitario de los animales, la observación de la calidad de las pasturas, la revisión del estado de los alambrados y el control de la dotación de animales en los potreros (Piñero, 2008). En este sentido, Bilello *et al.*, (2011) plantean que, comparada a la agricultura extensiva, en la producción ganadera no es posible la modernización y la simplificación extrema de la producción, ya que tanto el trabajo estacional como el cotidiano y rutinario no varían en los sustantivo con la tecnificación. Es decir, aunque se modifiquen en la forma y la intensidad del trabajo siguen siendo necesarias tareas como, por ejemplo, la vigilancia de los animales y las operaciones de manejo y alimentación. Atrás de ello puede hallarse la dificultad de estandarizar las tareas y un componente de conocimiento tácito.

Es sobre este escenario que se reflexiona en torno a la hipótesis de que la división técnica y social del trabajo, los desarrollos del taylorismo-fordismo han tenido sus límites de expansión en la ganadería. Como cuestión anexa a ello puede agregarse que las tecnologías de la información y las características del toyotismo pueden tener una mayor influencia. Plantear estos puntos es posible toda vez que partimos de la incapacidad de un orden dominante abarcar todas la practicas como de la lógica esencialmente del capital respecto de la lógica natural y humana. En este sentido, el interrogante se encuentra dirigido al avance del capital y su homogenización en términos tanto de separación del trabajador del proceso total de trabajo a partir de la mecanización y digitalización. En otras palabras, la pregunta es por la distancia objetiva y subjetiva de la vida en el trabajo agrario. La forma concreta de acercarnos a estos puntos es observar la relación del trabajador con el proceso de trabajo, el producto final y la vida rural.

■ La relación con el proceso de trabajo: ¿decido yo y manejo mis tiempos?

La existencia de grados de autonomía y capacidad de decisión en la planificación y gestión de tareas el interior de la producción ganadera es marcada por Diruscio (2016) y Ratier (2018). Cuando hablamos autonomía nos referimos a los grados de control, vigilancia y decisión que tiene el trabajador respecto del labor diario y su jerarquía superior.

Bajo esta lupa, el primer punto necesario a plantear que la expansión de la propiedad privada efectiva y el alambrado implicaron la subsunción formal del gaucho, su transformación en peón ganadero. Como plantea Sbarra (1964), el alambrado cortó la posibilidad de andar por el campo y de forma sintética: el chiripa se trabó en el alambre de púas. Rodríguez Molas (1968) marca que el alambrado además de imponer la propiedad permitió reducir pérdidas de hacienda y ahorrar mano de obra. Es decir, implicó un primer cambio en el proceso de trabajo. Dado este escenario, el habitante rural libre se subordina y se hace peón. Este peón, sin embargo, quedará a cargo de las tareas ganaderas a modo de oficio. Este aspecto vinculado a la autonomía en el proceso de trabajo puede verse, por lo menos, cuatro aspectos: la distancia, el tiempo, el caballo y la mirada.

La distancia hace referencia a la cuestión espacial y la necesidad de traslado, tanto del trabajador como de los animales. Este aspecto ha sido es relativamente más importante en nuestro país a partir de la producción extensiva y la grandes estancias. La ocupación temporal de este punto no es menor y el ritmo de estos traslados queda a criterio del trabajador, que a la vez es limitado por la capacidad del caballo. Esto es profundizado al movilizar bovinos, de los que no se tienen manejo directo y menos se puede estandarizar su marcha. Este escenario tradicional se ha transformado en las últimas década a partir de la incorporación de automotores, centralmente camionetas. Como marca García Santillán (2013) desde una perspectiva empresarial, con ello se incrementa la capacidad de trabajo, la eficiencia del uso del tiempo y la rapidez de ejecución de las tareas de revisar el estado general del ganado. Asimismo, nota que el cambio se traduce en mayor tiempo libre del personal para jerarquizar su tarea. Puesto en clave fordista, hay una reducción de los tiempos muertos ligados al desplazamiento liberándolos para ser utilizado. Es así como la opción del capital es acelerar los tiempos de desplazamiento ahí donde no sea posible eliminarlos. Queda de igual forma bajo control del peón el manejo de esos tiempos.

El aspecto más relevante del tiempo tiene que ver, sin embargo, con la realización y el control de las tareas. El carácter manual, la heterogeneidad de las mismas y la variedad periódica de situaciones posibles generan un marco de flexibilidad necesaria donde el trabajo depende de la capacidad y las ganas de quien realice la tarea. A la vez, esto lleva a un menor espacio para estandarizar las mismas y a que el trabajador desarrolle sus formas y decisiones sobre los problemas emergentes. Las mejores en las comunicaciones, celular e internet, han modificado parcialmente esta aspecto, siendo la consulta y el control sobre las tareas más accesible.

El caballo, además de medio de transporte, es una herramienta de trabajo. Posiblemente sea la ganadería el último bastión donde juega un rol productivo en la actualidad. Ahora bien, como medio de producción, el caballo manso no es estandarizable y tampoco producible bajo

parámetros industriales. Asimismo, la capacidad de andar y trabajar a caballo guarda un carácter de saber que no puede enajenarse y se aprende en la práctica -ya sea vital o laboral-. De esta manera, hay un doble limitante para la estandarización del uso y la enajenación del saber práctico. Una transformación relevante de los últimos años es la incorporación de motos y cuatriciclos al trabajo por parte de las empresas para la revisión diaria y movimiento del ganado. Con ello, se ahorran tiempo, capacidades y campo.

El último aspecto es la mirada, en ella hacemos referencia a la capacidad de observar a los animales y poder identificarlos, reconocer el estado, *conocer a cada animal*, entre otras cosas. Este punto implica autonomía en varios sentidos. Por un lado, la imposibilidad de estandarizar el ganado hace del trabajo de cuidado un trabajo calificado donde es necesario saber mirar los animales y el campo, poder interpretar los estados corporales, la existencia de forrajes y otras condiciones productivas que requieren de un conocimiento sistémico. En línea con lo que planteaba Vatin (2004) en el caso del terraplanero, a los ojos de alguien sin ese conocimiento, los animales pueden ser iguales y estar sanos mientras eso no es real. Al igual que trabajar a caballo, este saber es aprendido y se transmite en la práctica laboral. Recientemente, las tecnologías digitales tienden a complementar y/o competir con esta capacidad propia del trabajador a partir de caravanas y balanzas digitales, que pueden recabar grandes masas de información reduciendo la necesidad del “saber mirar”.

A estos cuatro aspectos puede agregarse la cuestión de la vigilancia. La distancia espacial y el control artesanal de la producción hace que la vigilancia y supervisión no sea permanente, por lo que el devenir diario depende de la autodisciplina trabajador. Éste es el que informa a su superior, que constatará cada una semana, un mes o un año el estado de la producción. Dicha dinámica también puede cambiar en el futuro a partir de la implementación de cámaras alimentadas a energía solar y conectadas vía internet, ya sea para controlar los horarios de trabajo y movimientos de los trabajadores en el establecimiento como para directamente vigilar zonas claves, como las bebidas de los animales.

Retomando las etapas vistas más arriba, es posible asimilar a la ganadería al esquema de la manufactura, pero con un grado de especialización poco desarrollado, donde el trabajador guarda autonomía a partir del carácter de oficio del trabajo. Esta condición puede dar dos situaciones típicas. Una es que el asalariado opere como si fuese dueño de los medios de trabajo, tratando a las máquinas, animales y establecimiento como si fueran propios, borrando virtualmente las relaciones sociales que están presentes en su trabajo. En oposición, dicha autonomía puede traducirse en el desmanejo, el ocultamiento y la resistencia a la adopción del uso tecnologías que vayan en contra dicha autonomía.

- La relación con el producto del trabajo: *lo crié yo a ese.*

La separación del producto del trabajo y del proceso productivo es, como vimos, la tendencia en la producción del capitalismo, llegando en su extremo a que trabajador no llegue a conocer el producto final ni la integralidad del proceso de trabajo. Este proceso que tendrá distintos grados en sectores y épocas sólo se da de forma parcial en la ganadería. Ya sea en la etapa de cría, en la de engorde o en una producción de ciclo completo, el trabajador participa de todo el proceso productivo y lo hace regularmente. A lo ya dicho sobre la autonomía y su implicación en el proceso de trabajo se agrega entonces que fue el trabajador quien crió el animal. Esto puede leerse en dos sentidos, por un lado, un producto final que fruto del propio trabajo, del oficio particular, y, a la vez, es una vida que se produce en la naturaleza. Podría pensarse en una realización en doble sentido, respecto de la utilidad y de la vida. Como ya sea planteó, participar del nacimiento, el crecimiento y la evolución de la vida del animal genera un vínculo que puede hacer borrar las relaciones de propiedad que median la relación concreta persona-animal.

- La relación con el ámbito rural: *me gusta estar acá, tengo lo mío.*

La situación de vivir en el lugar de trabajo de los asalariados ganaderos se encuentra en el medio de dos realidades con más abordaje: las condiciones del trabajo doméstico y los modos de vida campesino. Se retomarán en otra ocasión similitudes y diferencias, sin embargo, esta introducción nos marca la vinculación evidente del trabajo y la vida cotidiana. Si lo pensamos como medio rural, esto puede ampliarse a quienes no habitan en su lugar de trabajo y se trasladan diariamente. En términos de modo de vida y cultura, Otero (2004) plantea que el desarrollo del capitalismo no implica el desarrollo de una cultura burguesa en las clases subalternas del campo, sino de otras culturas no capitalistas, orientadas a resistir al capitalismo, la proletarización y la pérdida de autonomía. Además, observa que el campesino al convertirse en proletario no pierde de inmediato la relación simbólica y cultural con la tierra.

Reflexionando sobre el campesino, Van der Ploeg (2016) plantea un balance entre consumo directo del trabajo o vía mercado en la unidad campesina. Esto no es inexistente en los trabajadores asalariados, ya que en muchos casos producen para autoconsumo y también la venta. Estos permisos patronales le dan espacio para criar aves, porcinos, ovinos y, en algunos casos, bovinos, haciendo de su lugar de trabajo asalariado y vida también el lugar de su producción. Resulta interesante pensar si estas prácticas se encuentran por fuera de la relación capital-trabajo, dándole carácter campesino a los asalariados o forma parte de los mecanismos de subordinación y explotación del mismo capital. O en su defecto, ambas cosas a la vez. Por

otra parte, como marca Ratier (2018), estos labores de reproducción son realizados por las mujeres compañeras de los asalariados, que en ocasiones son contratadas como cocineras,. En algunos casos, también la mujer asume labores junto al marido, correspondientes a la relación asalariada. Esta dinámica hace que la familia funcione como unidad laboral, más allá del no reconocimiento salarial por parte del empleador. Por otro, también los intercambios no mercantiles entre trabajadores, la utilización de la calle para sus animales y la caza son prácticas frecuentes que hacen al modo de vida. De esta manera, el trabajador puede apropiarse directamente de una porción de su trabajo, el que realiza como productor en campo ajeno.

Cerrando el apartado, es posible decir que las bases sobre las que avanzó el taylorismo-fordismo no dan nítidamente en la producción ganadera, resguardando parcialmente el control sobre el proceso de trabajo y la autonomía, permitiendo una relación con el producto del trabajo que es particular por tratarse de vida, y dando espacios para generar ingresos extrasalariales y consumos extra mercantiles. Sin embargo, las transformaciones ligadas al toyotismo y la era digital han, después de mucho tiempo, puesto en cuestión parte de estas prácticas.

6. A modo de cierre, *¿para qué lado abre la tranquera?*

En la presente ponencia se propuso ver las características del trabajo y su organización en la ganadería bovina bajo el foco del derrotero histórico de las formas del trabajo en el capitalismo. En esta búsqueda introducimos, en primer lugar, las características del trabajo en el capitalismo. En segundo lugar, observamos las transformaciones en torno al control del proceso de trabajo a partir de las etapas: manufactura, taylorismo-fordismo y toyotismo. En este sentido, marcamos la pérdida por parte del trabajador del fruto de su trabajo y del control de la totalidad de la producción en manos del obrero colectivo. Posteriormente, con la organización científica del trabajo y la cadena de montaje, los asalariados perderán el control del proceso de trabajo, imponiéndose el ritmo y las formas desde la jerarquía. Por último, la digitalización permite eliminar tareas y promueve la polivalencia a la vez que la explotación de la subjetividad de los asalariados. En tercer lugar, y buscando ampliar el enfoque, planteamos la necesidad de considerar el vínculo entre vida y trabajo, incorporando a la subjetividad en esta dinámica. En cuarto lugar, se plantearon las particularidades de la producción agropecuaria en términos del desarrollo del capitalismo y los cambios ligados a las etapas, haciendo foco en los límites vinculados a aspectos biológicos y culturales. Por último, entramos en la producción ganadera. En este apartado se plantearon algunas características de los labores ganaderos y a partir de esto tres dimensiones. Por un lado, la relación del trabajador con el proceso de trabajo, haciendo foco en la autonomía y sus formas concretas. Por otro, el vínculo con el producto del trabajo,

visto como fruto del propio trabajo de oficio que es, a la vez, vida. Por último, la posibilidad de hacerse con los productos del propio trabajo a partir de permisos.

Esta aproximación parcial deja múltiples interrogantes a profundizar. Por un lado, y de manera más general, cuál es la dinámica específica del desarrollo de la división del trabajo en la ganadería. Por otro lado, cuáles son los vínculos entre el trabajo, la vida y la subjetividad de los asalariados ganaderos. Por último, cómo estas características se han transformado en la nueva etapa de digitalización de estos ámbitos.

Bibliografía

- Althusser, L. (2016). *En Iniciación a la filosofía para los no filósofos*. Siglo XXI.
- Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo: Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Herramienta Buenos Aires.
- Balsa, J. (2007). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense: 1937-1988*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Bilello, G., Pérez, R., Giordano, G., & Huinca, D. (2011). Productores ganaderos familiares y modernización. *VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.
- Braverman, H. (1974). *Trabajo y capital monopolista*. Nuestro Tiempo.
- Coriat, B. (1982). *El taller y el cronómetro*. Siglo XXI.
- De la Garza Toledo, E. (1997). Trabajo y mundos de vida. *Hugo Zemelman (comp.), Subjetividad: umbrales del pensamiento social, Barcelona, Anthropos*.
- De la Garza Toledo, E. (2000). El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX. *The role of the labour concept in the social theory of the XX century.* In: de la Garza Toledo, E.(coord.). *El Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo (Latin American Treatise of the Sociology of Labour)*. Mexico: COLMEX.
- De la Garza Toledo, E. (2011). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva – Tomo I*. Plaza y Valdes Editores.
- Friedmann, H. (1993). The political economy of food: A global crisis. *New left review*, 197, 29-57.
- Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*. Traficantes de sueños.
- García Santillán, A. (2013). Un desafío y una oportunidad. En M. Agnusdei, *Recría Vacuna* (pp. 44-46). AACREA.
- Hoggart, R. (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Siglo XXI Buenos Aires, Argentina.

- Jacob, A. (1995). *La noción de trabajo. Relato de una aventura socio-antropo-histórica*. PIETTE.
- Jones, G. S. (1989). *Lenguajes de clase: Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*. Siglo XXI.
- Kautsky, K. (1968). *La cuestión agraria: Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia* (Vol. 22). Siglo XXI.
- Lebert, D., & Vercellone, C. (2011). El rol del conocimiento en la dinámica de largo plazo del capitalismo. En C. Vercellone, *Renta, saber y valor en el Capitalismo Cognitivo*. Prometeo.
- Lucero, P., & Rosso, M. C. (2018, octubre). Por un concepto amplio de agronegocios: Análisis de impacto en la agricultura y la foresto-industria. *I Jornadas Platenses de Geografía*.
- Mann, S. A., & Dickinson, J. M. (1978). Obstacles to the development of a capitalist agriculture. *The Journal of Peasant Studies*, 5(4), 466-481.
- Marx, K. (1946a). *El capital: Crítica de la economía política I: Vol. I*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1946b). *El capital: Crítica de la economía política II: Vol. II*. Fondo de cultura económica.
- Meda, D. (2007). ¿Qué sabemos sobre el trabajo? *Revista de Trabajo*, 3.
- Míguez, P. (2018). Trabajo y valorización del conocimiento en el siglo XXI: Implicancias económicas de la movilización del saber. *Revista estado y políticas públicas*, 10, 39-59.
- Muñoz, R., & Bladimir, F. (2010). Regímenes, sistema y crisis agroalimentaria. *El Otro Derecho*, 42.
- Murmis, M. (1994). Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano. *Debate Agrario*, 18(101), 33.
- Pagura, N. G. (2008). Las formas actuales de subsunción del trabajo y sus repercusiones en la constitución de subjetividades. *VII Jornadas de Investigación en Filosofía*.
- Piñero, D. E. (2008). *El trabajo precario en el campo uruguayo*. Universidad de la Republica.
- Riella, A., & Mascheroni, P. (2015). *Asalariados rurales en América Latina*. CLACSO.
- Rodríguez Molas, R. (1968). *Historia social del gaucho*. Ediciones Marú.
- Sbarra, N. H. (1964). *Historia del alambrado en la Argentina*.
- Standing, G. (2014). *A Precariat Charter: From Denizens to Citizens*. (A. De Francisco, Trad.). Capitán Swing.
- Sztulwark, S., & Míguez, P. (2012). Conocimiento y valorización en el nuevo capitalismo. *Realidad económica*, 270, 11-32.

- Van der Ploeg, J. D. (2016). *El campesinado el carte de la agricultura: Un manifiesto chayanoviano*. Icaria.
- Vázquez Pasos, L. (1996). El trabajo en la construcción de la identidad. Los desfibradores de Yucatán. *Estudios sociológicos*, XIV(42).
- Vatin, F. (2004). *Trabajo, ciencias y sociedad: Ensayos de sociología y epistemología del trabajo*. Lumen Humanitas.
- Vercellone, C. (2011). Elementos para una lectura marxiana de la hipótesis del capitalismo cognitivo. En C. Vercellone, *Capitalismo cognitivo: Renta, saber y valor en la época posfordista*. Prometeo.